



Manuela señala el estado tan lamentable de la casa de 45 metros donde viven seis personas. / Foto: BRIGIDO



José y Alicia se desesperan porque pronto estarán en la calle. / Foto: BRIGIDO

"Nadie quiere saber de nosotros"

Sólo 580 familias, de los casi 3.000 solicitantes, consiguieron una vivienda social. El resto sigue buscando un lugar para vivir y, también, la forma de sobrevivir

CELIA HERRERA / MERIDA

La Junta de Extremadura acaba de adjudicar más de 100 viviendas sociales en Mérida. Desde 1992 ya se han entregado 580 viviendas a familias que han demostrado con mil papeles su imposibilidad total para acceder a una casa de otra manera.

El apoyo público a estas familias es inestimable, pero totalmente insuficiente dado el elevado número de personas que rozan o se incluye en los límites de la pobreza más absoluta, pero, por una razón u otra, queda fuera de la lista de afortunados que lograron el sueño de guarecerse bajo un techo que pudieran considerarse suyo.

Pilar Vargas, concejala de Asuntos Sociales en el Ayuntamiento de Mérida, conoce a muchos de los 3.000 solicitantes. Todos los días pasan por despacho una decena de estas personas, que lle-

gan con la cara desencajada de desesperanza, incapaces de comprender la ley o la norma que les ha desposeído de un plumazo de la casa que necesitaban.

"Muchas veces la justicia está reñida con la legalidad, pero hay que hacerles comprender que los plazos y las normas de la Administración no se pueden saltar", explica la concejala, que reconoce sentirse a veces impotente. Para no perder la cabeza, Pilar Vargas trata de mantener la conciencia tranquila "sin hacer agravios comparativos, y resignándose ante la idea de que nadie tiene la varita mágica que lo solucione todo".

EN LA CALLE

José y Alicia es una joven pareja de las que habían solicitado una vivienda social. En la actualidad, sólo les queda esperar que llegue la orden del juez para que se haga efectivo el desahucio, ya que llevan seis meses sin poder pagar el

alquiler. Ninguno de los dos tiene trabajo ni recibe ayuda de ningún tipo. Tienen un hijo, y Alicia espera otro.

Han recorrido todas las oficinas, han llamado a todas las puertas, y a nadie le ha interesado su historia. "Nos han mandado de un sitio a otro, nos han mentido, se han desentendido sin hacernos ni caso. Nadie quiere saber de nosotros, porque a nadie le importa que el mes que viene estemos en la calle", lamenta José.

La Junta les excluyó de la lista de posibles adjudicatarios porque la madre de José tiene una casa en Almendralejo. Lo que no consta en ningún sitio es que esa casa amenaza con caerse cualquier día, y que arreglarla costaría más que hacerla de nuevo.

José llegó hace dos años de Canadá, donde vivía desde que era pequeño. Pensó que su tierra le recibiría con los brazos abiertos, pero ya está pensando de

nuevo en la manera de volverse. "Parece que me han cogido manía por la guerra del fletán", bromea.

A LA TERCERA, NO SIEMPRE

Manuela cuenta su historia de memoria, de tanto haberla repetido. Tiene cuatro hijas, y con ellas y su marido, vive en una casa alquilada de 45 metros cuadrados cuyas paredes rezuman humedad, porque unas tuberías en mal estado pasan por debajo de la casa.

Esta ha sido la tercera vez que ha solicitado una vivienda social, y también ha sido la tercera vez que ve rechazada su solicitud.

Manuela consta como copropietaria de la casa de su madre, que hizo constar en las escrituras a sus cinco hijos. La burocracia no entiende que no puede trasladarse la casa materna con toda su familia y sus cuatro hermanos. La familia, que vive hacinada, tampoco entiende nada. Mientras, siguen sin una casa digna.

La picaresca

QUIZAS sea el hambre o la necesidad lo que agudiza el ingenio de muchos de los que recorren los despachos llorando con lágrimas de cocodrilo su supuesta desgracia. La picaresca que refleja la literatura española, sigue viva en la actualidad según explica Pilar Vargas, que ha comprobado la capacidad increíble que tienen algunos para mentir a las personas de buena voluntad.

La concejala se queda alucinada ante historias que son falsas desde el principio, en las que ni siquiera se ha presentado la solicitud, pero se quejan de haberse quedado sin vivienda "injustamente".

También se ha dado el caso de una persona que, con un sueldo base de 170.000 pesetas al mes, va al Ayuntamiento para por una ayuda porque el día 15 ya está sin una peseta. Ante estos casos, Vargas no sabe si reír o llorar. / C.H.



El delegado de Deportes, Manuel Gámez, en la presentación de las escuelas municipales. / Foto: J. M. ROMERO

Se presentan las nuevas escuelas municipales de piragüismo y balonmano

A.B. / MERIDA

El delegado de Deportes, Manuel Gámez, firmó ayer los convenios de constitución de las dos nuevas escuelas deportivas municipales, la de piragüismo y balonmano, que empiezan a funcionar desde hoy mismo como tales escuelas.

Gámez manifestó que era un paso más en apoyo del deporte base de la ciudad, que se complementaría en futuros días con la formalización de otras escuelas como las de voleibol, tiro con arco y golf, ésta última en colaboración con el club Augusta Emérita.

A partir de hoy, todos los niños que quieran practicar balonmano

pueden hacerlo en la Escuela Municipal-Colegio Giner de los Ríos, que colabora en la iniciativa al ser este centro público el núcleo desde donde se practicó hasta ahora este deporte en la ciudad.

APOYO ECONOMICO

El Iuxtanam ya trabaja con 30 niños, y otros más podrán hacerlo en futuros cursos, siempre que tengan entre 10 y 15 años. El Ayuntamiento apoyará económicamente a la Escuela de piragüismo con 3.750.000 pesetas, y a la de balonmano con 1.500.000 pesetas, y los convenios se revisarán anualmente.